

## **El encuentro con premisas en el escenario de la investigación clínica con familias**

**Autores:** Luana de Castro, José Miguel Contreras, Felipe Gálvez Sánchez, Eliana Pinto, María José Sáez, Constanza Vásquez & Mariana Warnier<sup>1</sup>

### **Introducción**

La familia junto con ser una inevitable estructura, opera también como un conjunto de relaciones significativas que conforman lo que se entiende como una unidad familiar, y con esto, una dinámica, un relato de lo que esa familia es, es así también como este sistema se va configurando, reconfigurando y desfigurando. Es gracias a estos procesos como la familia se posiciona para articular lo social y al mismo tiempo *lo social* va amedrentando su propia posición. Si continuamos pensando que es un sistema y que por lo tanto está en relación con otros sistemas, serán dichas relaciones las que le ubican cierto lugar en lo social que, a pesar de los tiempos y los avances, sigue siendo considerado de importancia: *La familia es la familia; la familia es el núcleo de la sociedad; todo parte en la familia* y otras máximas que gobiernan nuestra cultura. Si bien sus dinámicas más evidentes son la entrega de afecto, valores, protección y cuidado, ya no parece estar en discusión que está enormemente mediada, deconstruida, atravesada, por el lenguaje.

Se considera fundamental comprender la noción de familia como un agente que siendo también una estructura, igualmente estructura la realidad, en tanto es ahí donde se da sentido de pertenencia e identidad, internalizando en sus miembros, en cada momento, una cierta visión de mundo. ¿Cómo es que esto ocurre? Justamente ahí es donde el concepto de premisas se vuelve relevante, ya que parece ser casi visible como cada grupo familiar va haciendo nacer estas esferas que mandatan las acciones de sus propios miembros, una especie de piso o base (no siempre consciente como veremos) desde la cual relacionarse con el mundo -y con el otro-. Hablar de premisas familiares como aquello que engloba a la familia misma, es también declarar que configura sus relaciones, acciones, decisiones, narrativas y también sus singularidades.

El trabajo con premisas familiares que se presenta en este escrito fue realizado en el contexto de investigación clínica de un subequipo dentro del Equipo de Trabajo y Asesoría Sistemica (eQtasis), Programa del Departamento de Psicología, que opera en la Clínica de Atención Psicológica (CAPs) de la misma casa de estudios. Su operar estuvo guiado

---

<sup>1</sup> El equipo de Investigación en familias y premisas, nace el 2012 y actualmente todavía permanece trabajando en el marco de eQtasis 2017. Se iniciará un trabajo de “aplicación” de los resultados de la investigación, en colaboración con uno de los equipos clínicos eQtasis que opera el día viernes en CAPs.

por la pregunta acerca de las características de las premisas que operan en familias de padres separados que asisten a terapia y que permiten comprender el fenómeno problemático que influye en su motivación a consultar. Este camino investigativo empujó al equipo a generar, primero, una revisión, discusión y reflexión sobre el concepto mismo de premisa, el cual derivó en el presente escrito. Sin duda una respuesta a una sentida necesidad, puesto que en el ámbito interventivo, formativo y teórico del pensamiento sistémico relacional, el concepto de premisa tiene cierto recorrido mas no tantas declaraciones y especificaciones en su uso: he aquí entonces finalmente un enfrentamiento al tema de las premisas.

### **Antecedentes teóricos**

El concepto de premisa es atribuible en su origen a Bateson (1972) Alude a un conjunto de ideas complejas que emergen de forma inconsciente, articuladas por la ontología y la epistemología de los sujetos, las cuales determinarían y auto validarían las creencias acerca de cómo se configura el mundo en el que vive. Aquello establece la manera en que los individuos verán y actuarán dentro de ese mundo; por ende serian estas formas de percibir y actuar las que también determinarían las creencias acerca de su propia naturaleza.

El autor realiza además una distinción, reconociendo en aquel momento dos categorías de premisas: las del hábito y las fundamentales. Las primeras según Bateson se caracterizan por tener un carácter económico, parcialmente inconsciente y casi necesariamente abstracto, apareciendo principalmente para conducir aquellos supuestos que aluden a verdades generales o repetitivas. Estas premisas tendrían su génesis en diversos aprendizajes de segundo orden (deuteroaprendizajes) por lo cual poseerían una mayor susceptibilidad de modificación al ser explicitadas y confrontadas en un proceso psicoterapéutico.

En cuanto a las premisas fundamentales, Bateson planteaba que estas aparecen en dos dimensiones que las diferencian. Refiere que las primeras se encontrarían situadas en lo más recóndito de la “mente” del individuo, presentando asimismo una configuración rígida y con menor susceptibilidad a la transformación. Las que aparecerían en segundo lugar y en una posición de mayor importancia, corresponden a aquellas que se sitúan en los sistemas del universo. Estas dos dimensiones de lo “fundamental” suelen aparecer superpuestas en gran medida, por lo que si un hombre modificara sus premisas fundamentales particulares, los resultados afectarían y se ramificarían a todo su universo, dicho cambio se denominaría epistemológico. Por último Bateson refiere que las premisas poseen límites respecto a sus resultados, ya que frente a continuos “errores” epistemológicos, aquellos supuestos antes efectivos, no

generarían ya lo que se espera de ellas, siendo asimismo muy complejo el librarse de dichos errores.

De otra forma Bianciardi (1993) amplía la propuesta realizada anteriormente, haciendo una distinción de la premisa que funda la subjetividad del individuo (observador-observado) y las premisas lógico-emotivas planteadas por Bateson, siendo la primera lógicamente necesaria y sin posibilidad de que sea eludida, mientras que las segundas no poseerían este carácter de necesaria, pero sí suelen tener un carácter recursivo desde un punto de vista pragmático. Es así como surgiría incluso una hipótesis de como la premisa originaria se conjuga con aquellas premisas lógico emotivas particulares de cada uno: Las premisas lógico-emotivas, que para el observador tienen un carácter de absoluto, se transforman en atributos del mundo, del territorio y de la realidad.

De igual forma Bianciardi refiere que las premisas poseen una dificultad de reconocimiento por parte de quien las posee, por lo que será el observador quien estará a cargo de llevar a cabo un proceso que permita lograr la distinción de estas. En este caso, se entendería que las premisas siguen estando en un registro hipotético, que realiza el observador respecto del sujeto observado, en el escenario de un ejercicio recursivo. Finalmente el autor propone además que la teoría sistémica se ha de ocupar de comprender “realidades” y no a la comprensión de sistemas (Bianciardi, 1993). Siguiendo este postulado, entenderíamos entonces que también las propias premisas del terapeuta configuran parte de la “realidad” que él mismo construye, y por ende, influiría de forma significativa en el modo en que se constituye un proceso terapéutico. Lo cual hace que esto sea un aspecto fundamental que requeriría ser revisado con mayor atención de parte toda práctica clínica que reflexiona sobre sí misma.

Tanto las premisas como los prejuicios, constituyen una de las bases conceptuales y actitudinales dentro del Modelo de terapia Milanés, la distinción entre ambos constructos responde principalmente al grado de complejidad que presentan en relación a ciertas actitudes, disposiciones, discursos, formas de representar, con las cuales el individuo va articulando su experiencia. También presenta una diferencia el hecho de que el prejuicio tenga un carácter de inmediato, provisorio, circunstancial al encuentro con el/lo otro, mientras que la premisa nace con un deseo de permanencia, de sostenerse en tanto base y proponiéndose como una cualidad del sistema (Cecchin, 1997).

Precisamente porque el concepto de prejuicio ha sido más visitado, es que se propone un centramiento en las premisas, más aún en atención a aquellas que constituyen nuestra forma de interpretar, de operar, concebir,

conocer; es decir, nuestro marco de referencia. Bateson (1972) plantea al respecto: *“el ser humano, pues, está ligado por una red de premisas epistemológicas y ontológicas que - independiente de su verdad o falsedad últimas - se convierten parcialmente en autovalidantes para él”* (p.344). Pero todas estas ideas, pensamientos, principios reguladores, el marco desde el cual nos orientamos, nuestras máximas epistemológicas, se encuentran a un nivel muy profundo en nuestra estructura, situación que dificulta el hacerlas patentes en su totalidad, por lo que hacerla visible, mostrarla, desnudarla por completo estarían prácticamente fuera del alcance de nuestra consciencia.

Considerando que la investigación en la cual se enmarca este escrito se basó en el trabajo terapéutico que se lleva a cabo con familias y, en particular con las premisas que surgen en el proceso psicoterapéutico, es que se hace necesario precisar que se puede hablar entonces de premisas colectivas, premisas que pertenecen a un grupo y, desde ahí también, como es que se despliegan dotando de sentido.

En la relación con otros, aparece también aquel componente de la premisa que se constituye precisamente gracias a esa otredad. Las premisas surgen a partir de la relación, no es una estructura de la cual el individuo o sistema tenga conocimiento, nacen de la co-construcción con un otro, es lo que los otros leen de lo que tú haces: *“yo creo que nadie, nadie reconoce lo que hace, las premisas no tienen nada que ver con el conocimiento, es lo que los otros ven o leen de ti en base a lo que tú pones para ser leído”* (Teresa Arcelloni, comunicación personal 2013<sup>2</sup>), lo cual incluso llevaría a plantear que las premisas están puestas en la relación y no andan viajando dentro de la persona y al ser co-construida es también aquello que cada uno aporta en dicha relación.

De acuerdo a lo señalado anteriormente Cecchin (1997) expone que para las personas en general es complejo revelar aquellas convicciones íntimas, es por ello que este tipo prejuicios se mantiene velado ante nuestros ojos, (Maturana & Varela, 1980; Von Foerster, 1984; en Cecchin 1997) plantean que en algún momento las personas quiéranlo o no, revelan sus prejuicios, ya sea a partir del modo de vivir, conversaciones o en el actuar; con lo cual sería posible interpretar que estas revelaciones ocurren en presencia o en compañía de otro: *“nuestros prejuicios, en efecto, se dejan entrever más allá*

---

<sup>2</sup> Teresa Arcelloni es psiquiatra y psicoterapeuta sistémica. Trabaja desde fines de los '80 en Servicios de Salud Mental de Italia y es coordinadora del Servicio psiquiátrico de diagnóstico y tratamiento en la ciudad de Piacenza. En este Departamento además de la actividad clínica, está encargada de procesos formativos, particularmente aquello relacionado con el trabajo en equipo. Es docente colaboradora de Episteme, Sede de Turín y también de la sede de Milán del Centro Milanés de Terapia familiar.

*de aquello que aparentamos, y se evidencian en nuestras relaciones con los otros, en lo que hacemos y sobre todo en nuestras palabras”* (Keeney, 1983; Watzkawick, Beavin & Jackson, 1967, en Cecchin 1997).

El ejercicio de revisión de videos de sesiones de terapia familiar que estuvo establecido como parte de la metodología de la investigación global en la que se enmarca este escrito, ha permitido distinguir premisas que operan en un nivel colectivo, es decir, representan el marco referencial con el cual opera un grupo familiar y que, de ahora en adelante, nombraremos como “premisas familiares”, para ello es preciso detallar el método que se estableció en el encuentro de dichas premisas.

Considerando que las premisas poseen un nivel de complejidad importante, por los elementos que incorpora, para su identificación fue necesario en primera instancia precisar el papel que cumplía la creencia dentro de la premisa, ya que para alcanzar el nivel de premisas, las creencias deben estar conjugándose en una acción y mediadas por una relación. Para el encuentro de premisas se llevó a cabo un ejercicio permanente de hipotetización de las posibles premisas, las cuales apuntan a proponer una explicación de cómo es el otro, sobre cómo observa y sobre cómo este particular modo de observar opera en su vivir y en su actuar.

En tanto observadores debemos tener presente además lo que señala Bianciardi en su célebre texto *El observador ciego* (republicado recientemente en el 2016): "*Continuamente un observador del observador debe hipotetizar un nivel de premisas implícitas que actúan al guiar al observador en el cómputo de la realidad. Mi mapa del observador comprende una hipótesis sobre las premisas del observador. Las premisas son solo hipótesis de un observador del observador*". Por lo tanto, nosotros al observar estamos haciendo distinciones únicas que son sólo hipótesis respecto, por ejemplo, a la motivación a consultar o el problema sobre el cual se está trabajando en terapia, tratamos de develar aquellas premisas que creemos están a la base.

Podríamos hacer una hipótesis de las premisas del otro a partir de una sola frase, práctica o episodio relatado por el paciente, pero al tomar un sólo elemento de análisis las posibles hipótesis que se formularían son demasiadas y con distintos niveles jerárquicos y conceptuales. Por lo mismo, se hizo necesario introducir una nueva condición que favoreciera la formulación de hipótesis sobre las premisas de los consultantes. Se estableció que una premisa familiar (ya se había dicho que tiene un nivel de complejidad mayor que una creencia) debía consideración más de un elemento presente en el relato, más de una práctica o situación relatada, lo cual incrementó el grado de complejidad de las hipótesis, pues pasaron a ser hipótesis que no sólo buscaban la explicación de un hecho puntual, que puede ser algo muy circunstancial, sino que intentaron explicar

distintas situaciones, acercándose así a la profundidad de incidencia sobre el operar que atribuimos a las premisas.

Dentro del trabajo con las premisas familiares, la hipotetización muchas veces llevó al equipo de investigación, al planteamiento de ciertas creencias que presentaba el sistema familiar, pero que no tenían una implicancia o no estaban vinculadas a un operar, lo cual hacía difícil ligarlas a las acciones que eran descritas en los relatos. Fueron apareciendo entonces ciertos ingredientes que tienen que ocurrir, en tanto son condiciones esperables para proponer una hipótesis como premisa de alguno de los consultantes. Analizando los requisitos o condiciones que debían cumplir las premisas se llegó a establecer un nivel de hipótesis que podían explicar muchas situaciones, pero resultaba difícil identificar cuáles de los elementos presentes en el relato podrían leerse como consecuencia directa del operar de esta premisa. A estas hipótesis de premisas les faltaba entonces el componente de la acción, de cómo la creencia descrita se conjugaba en hechos identificables a partir de la narración.

Se puede afirmar que para llegar a una premisa se debe pasar por un ejercicio hipotético y se entiende además que para el eventual levantamiento/encuentro de una premisa (que trae consigo un efecto conceptualizador) es fruto de otro ejercicio hipotético: inevitablemente hipotetizo y al hipotetizar sintetizo algo de la hipótesis en una premisa.

Si bien en esta investigación nuestra observación se basó fundamentalmente en el relato que los consultantes (miembros de una familia) hacen en el contexto de una sesión de psicoterapia, no basta un decir para disponer de los elementos suficientes para un nutrido ejercicio de hipotetizar una premisa. Un decir nos puede indicar tal vez una creencia, pero para formular nuestras hipótesis de premisas debemos ir a buscar ejemplos de cómo esa creencia puede estar vinculada al operar (a la acción) de la persona y/o del grupo.

De aquí se plantean un elenco de condiciones o características que debería cumplir una premisa familiar: (1) debe proponer una conjugación de la creencia en acciones; (2) debe ser compartidas por dos o más miembros de la familia; (3) deben incluir la participación de dos generaciones; (4) debe relacionar al menos dos elementos del contexto o de la historia que se traduzcan en alguna implicancia de cualquier tipo; (5) su mecanismo de operación es tanto consciente como no consciente; (6) deberá estar formulada como una motivación o limitación respecto de algunos comportamientos, lo cual se traduce en términos concretos en cómo opera; y, para efectos de la investigación, (7) debía aparecer en los relatos de la familia en más de una oportunidad.

Dentro de la literatura quizás no se habla frecuentemente de “premisas familiares” propiamente tal, sino que más bien se propone el término de “mito familiar”, que guarda cierta similitud con lo expuesto hasta el momento en relación a las “premisas familiares”, pero también importantes diferencias. Ferreira, (1963), señala: “*El término “mito” se refiere a una serie de convicciones compartida por todos los miembros de una familia determinada; a través de dicha serie, los miembros de la familia comprenden su propia identidad*” (Ferreira 1963, pág 209, citado en Boscolo & Bertrando, 1996) El término “mito” sin embargo, está mucho más circunscrito, pues según los diferentes autores alude a una especie de lealtad desplegada por parte del grupo familiar en relación a una historia. Cavani, 2011, manifiesta que: “*el mito tiende al orden constitutivo, por lo tanto, se genera una regla alrededor del mito, para protegerlo*”. El mito permite mantener un cierto equilibrio al interior del sistema, Ferreira, le otorga la característica de una construcción estática, que otros autores refutan, ya que plantean un cierto grado de plasticidad o posibilidad de cambio en la historia, es el caso de Bagarozzi & Anderson (1989) señalan que: “*los mitos personales o familiares, al igual que los culturales y sociales, muestran un alto grado de plasticidad. Se modifican, pero sin que quien los vive sea consciente de ello*” (Bagarozzi y Anderson, 1989, pág 209, citado en Boscolo & Bertrando, 1996). El nivel de complejidad, en tanto circunscrito hace que el mito pueda tener en ocasiones menos complejidad, pero sí permanencia en el tiempo. Coincide con la premisa además en la característica que también operan, simultáneamente, en un nivel consciente y en un nivel que no es consciente.

Las premisas familiares entonces permiten además justificar o sustentar las decisiones, conductas, creencias y actitudes de algunos de los miembros de la familia, se encuentran ligadas a pautas culturales, que dan sentido a la experiencia, con lo cual pueden explicar o entregar un modelo de cómo debiera ser una familia, explicaciones de cómo deberían enfrentar los problemas, qué lugar ocupan dentro de la sociedad, dictan pautas de cómo interactuar internamente en el sistema familiar y declaran también cuestiones relativas a la relación de la familia con su ambiente más alargado.

### *Aspectos metodológicos presentes en la investigación clínica con familias*

Como ya se ha establecido, este escrito toma vida a raíz de la motivación y curiosidad que emana de un grupo de psicólogos que en el contexto de su autoformación continua y guiada bajo la epistemología del Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, se cuestionan dentro de la investigación sobre el concepto de *premisa* desarrollado por Bateson y, sobre todo, cómo éstas en el espacio clínico terapéutico de atención a familias, se manifiestan a través

de sus integrantes formando parte del cuerpo de suposiciones que conducen a sus miembros a explicar y explicarse sus experiencias. Los miembros de una familia a través de estas premisas podrían entonces edificar (afortunada y desafortunadamente) su modo de estar en el mundo. Como se trata de una temática que específicamente ha sido poco indagado en la investigación clínica, se abrió el campo para el trabajo en relación a este particular concepto.

### **Propuesta investigativa**

Los criterios que rigieron la elección de situar en el escenario terapéutico esta investigación, están asociado por una parte al trabajo psicoterapéutico que desarrollan los investigadores bajo el paradigma sistémico relacional y por otro lado, se sostiene que el espacio terapéutico es el que pone al servicio mediante el relato, las emociones, las creencias, los valores que articulan finalmente las acciones de los individuos, parejas y familias que llegan a consultar.

Dentro de este marco, en la medida que la idea de trabajar con familias y sus premisas se robustecía, se visualiza a su vez, la extensa pluralidad de modelos y nuevas configuraciones de hacer familia, entre las cuales se incluyen las denominadas familias monoparentales, que comúnmente son definidas como aquellas en el que sólo está presente el padre o la madre. Esta constitución normalmente surge por el fallecimiento de uno de sus miembros, por separaciones de larga duración que consideran hospitalizaciones, encarcelamientos, emigración de uno de ellos, como también por divorcios o separaciones en sus distintas modalidades (Valdivia, 2008). Para los efectos de esta investigación, el universo de familias monoparentales que serán consideradas, estarán referidas a las de padres separados o divorciados, en la cual ambos o uno de los padres ejercen el rol de cuidado de sus hijos. De este modo y como una forma de poder realizar una descripción más adelante, le asignaremos el nombre de “familias no convencionales” sin pretender que ello signifique una distinción cargada de una negación, una ausencia o un descrédito.

Para llevar a cabo esta investigación se desarrollaron dos líneas paralelas de trabajo, una de ellas vinculada a una exploración bibliográfica y la otra relacionada con la práctica a través de la observación de videos de algunas de las atenciones que se realizaron con familias de este tipo, en la clínica del centro de atención psicológica de la Universidad de Chile, en los últimos 5 años.

El método de trabajo implicó una serie de pasos que se describen a continuación:



1. Revisión de videos de terapia familiar realizadas en el CAPS de la Universidad de Chile, por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis), entre los años 2006 y 2012.
2. Selección de videos de terapia familiar de familias de padres separados, donde el cuidado de los hijos recae en uno o ambos cuidadores, existiendo uno o dos núcleos de crianza.
3. Los varios investigadores del equipo trabajó en la revisión de un proceso terapéutico.
4. Se revisaron sesiones disponibles en registro audiovisual del proceso terapéutico, dentro de las cinco primeras sesiones, considerando un mínimo de tres sesiones para ser observada en detalle.
5. Una vez seleccionados los videos, se realizó una transcripción de la sesión. Esta transcripción contó tanto con aspectos descriptivos generales, así como también con los relatos textuales.
6. Cada investigador debía revisar, por lo menos, tres veces la sesión antes de iniciar el ejercicio de distinguir cuáles serían las premisas observadas.
7. Se intercambiaron luego entre los investigadores las sesiones revisadas, provocando una triangulación de los datos. Con ello se garantizaba que cada proceso sería revisado por lo menos por dos investigadores.
8. En paralelo al análisis de datos, se realizó como actividad permanente una revisión bibliográfica asociada a la temática en estudio y otros asociados a la deconstrucción misma del concepto de familia.
9. Durante el proceso de análisis de datos se debían evaluar constantemente los objetivos, incluso permitiendo pequeñas variaciones o énfasis, respecto de lo que se había planteado inicialmente.
10. Finalmente, una vez conjugados, discutidos y articulados los resultados de este análisis, se realizará una publicación de los mismos.

A fines del año 2013, aproximadamente desde el mes de noviembre se conforma el equipo de investigación, compuesto por tres integrantes, quienes trabajan contando con la asesoría de Felipe Gálvez Sánchez, académico del Departamento de Psicología y Andrés Fuentes, titulado de la Universidad de Chile, que también había terminado su especialidad clínica en Italia. En este período se establecen los objetivos y la metodología de trabajo. La pregunta de investigación con la que inicialmente se trabaja es: ¿Cuáles son las características de las premisas que operan en familias de padres separados que asisten a terapia y que permiten comprender el fenómeno problemático que influye en su motivación a consultar? Se establece además que la muestra a observar serán procesos psicoterapéuticos atendidos por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) de la Universidad de Chile y cuyas atenciones estén registradas en video. Las terapias a observar serán procesos psicoterapéuticos a familias que entonces fueron llamadas “no convencionales”, en tanto no disponían de una estructura nuclear tradicional o sólo un núcleo de crianza.

Tras establecer los objetivos y metodología se realiza una *experiencia piloto*, donde el objetivo de la actividad es observar y distinguir premisas emergentes en un proceso psicoterapéutico de una familia. Cada uno de los integrantes del equipo de investigación utiliza un método de observación propio, pues el objetivo de esta actividad se asocia a la búsqueda de un método de observación consensuado, además, de ser un ejercicio de distinción de premisas, dónde también se busca comenzar a esbozar una definición de este concepto. Posteriormente se realiza un ejercicio reflexivo, bajo el cual el equipo lleva a cabo un análisis del método de observación utilizado. Reflexionar sobre la diversidad de nuestros métodos, sirve a identificar algunos pasos que permitieron que la emergencia de hipótesis que cumplan con la estructura y condiciones de premisa. Frente a esto, resultó provechoso diferenciar al menos dos momentos, independiente de la cantidad de veces que sea revisada una sesión:

- \* Un momento de registro del contenido, de anotación de declaraciones de hechos, explicaciones, episodios específicos de la sesión.
- \* Un segundo momento en el que se analizan los elementos registrados y se buscan temáticas o vínculos entre ellos. Este segundo momento es una instancia en la que se puede buscar en el registro ejemplos de acciones (“evidencia”) de cómo podría estar operando la premisa que hipotetizamos.

De estas primeras reflexiones es que surge con más fuerza la necesidad de discutir y teorizar sobre la definición del concepto mismo de premisas. Se transforma en esencial entonces el interrogarse sobre qué se entenderá por una premisa (y más aún, por una premisa familiar). El equipo además inicia a valorar el contar con un modo de diferenciar por ejemplo, entre una hipótesis y una premisa o una premisa de una creencia, una premisa de un prejuicio. A partir de esto, se inicia la revisión bibliográfica en profundidad sobre el concepto de premisa, entendiendo que constituía la base para la investigación, para lo cual se hizo revisión de algunos aspectos conceptuales y/o teóricos, que quedarán sistematizados en el trabajo de fichas de textos.

Un último ejercicio que buscó construir un modo de reconocer conceptualmente las premisas, pero también operacionalizarla en el escenario de la investigación clínica, fue la construcción de una ficha de encuentro de premisas, que también es un resultado de una discusión reflexiva. Aparece como evidente la necesidad de establecer ciertos criterios o requisitos que permita por medio de los enunciados que hace cada uno de los integrantes de una familia, llegar a proponer una hipótesis como premisa. De esta manera, se elabora una pauta estructurada que nos permita articular la observación de la sesión y que conlleve a la construcción de las premisas familiares, fue llamada, la pauta de encuentro con premisas. Inicialmente contenía los elementos de Actitud; Concepto;

Relación; e Implicancias. Además consideró como requisito las condiciones que ya fueron mencionadas anteriormente, para diferenciarlas de una creencia y asumir su carácter más complejo.

**UNIDAD DE INVESTIGACIÓN CON FAMILIAS NO CONVENCIONALES 2014**  
**EQUIPO DE TRABAJO Y ASESORÍA SISTÉMICA (eQtasis)**  
**PAUTA DE ENCUENTRO CON PREMISAS**

**DATOS GENERALES DE CASO (se llena esta página una vez para cada caso considerado)**

Integrantes de la familia	
Estructura familiar no convencional (aspectos que lo constituyen lo no convencional)	
Problemáticas principales de la terapia (aquello que motiva la consulta)	
Otras observaciones	

**ANALISIS POR SESION OBSERVADA (Se debe repetir esta ficha de aquí en adelante para cada sesión observada)**

Número y fecha de la sesión observada	
Integrantes participantes en la sesión	
Fecha de la sesión observada	
Investigador que realiza la observación	

**CUADRO DE TRABAJO PARA RESCATE DE PREMISAS**

TEMA	RELATO	CREENCIA	EMOCION	ACCION	MOMENTO

(Se repite este cuadro por cada tema que se quiera considerar)

## HIPÓTESIS

N°	Hipótesis	Tema asociado
1		
2		
3		

## PREMISAS IDENTIFICADAS EN EL PROCESO

PREMISA ( Actitud; Concepto; Relación; Implicancias)	Requisitos
	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Relaciona al menos dos elementos del contexto o de la historia que se traducen en alguna implicancia (de cualquier tipo)</li><li>○ Su mecanismo de operación es tanto consciente como no consciente;</li><li>○ Engloba una serie de acciones;</li><li>○ Es compartida por al menos dos miembros de la familia;</li><li>○ Aparece en los relatos más de una vez (independiente de quién lo diga);</li><li>○ Tiene mayor complejidad que una creencia (incorpora una red de factores o aspectos que trascienden a una creencia)</li><li>○ Está formulada como una motivación o limitación respecto de algunos comportamientos (opera)</li></ul>

(Se repite este cuadro por cada premisa que se haya encontrado)

Otros elementos que acompañaron la investigación y la reflexión misma sobre las premisas familiares, ahora que el concepto estaba más instalado, se describen brevemente a continuación, a modo de complemento del trabajo dentro del estudio:

### Trabajo en base a premisas familiares de los integrantes del equipo

Los investigadores realizan un proceso de reflexión de las propias premisas familiares. Esta experiencia se realiza en conjunto al equipo. En esta actividad cada integrante comparte a sus compañeros parte de su historia familiar. Posteriormente, se realiza una reflexión grupal al respecto.

### Trabajo de observación grupal

La segunda experiencia práctica de observación consistió en la visualización de videos en la cual participa la totalidad del equipo. El objetivo de esta actividad es implementar la pauta de encuentro de premisas con premisas como guía del trabajo de observación. Posteriormente, se genera una reflexión conjunta donde se realiza el análisis comparativo para conocer las diferencias o similitudes encontradas en cada uno de los integrantes y llegar a una construcción colectiva de la ficha. Esta actividad se realizó dos veces, con procesos psicoterapéuticos distintos.

### Trabajo de observación en duplas

Esta división operativa se tradujo también en la selección de la muestra definitiva, que consistió en cuatro procesos psicoterapéuticos que deben ser analizados en duplas por los participantes de la investigación. A cada dupla se le asigna un proceso y realiza la observación y análisis de tres sesiones, primero en forma individual y posteriormente someterlo a discusión con la dupla para construir sobre la base de las diferencias y similitudes de las premisas encontradas en la observación. Se construye una meta-ficha en base a esta reflexión, donde se plasma el trabajo consensuado por la dupla. Esta intensa revisión recursiva de parte del equipo terminó siendo la tarea que ocupó a la investigación durante el 2014.

## **Reflexiones finales**

El beneficio del trabajo con premisas se ha hecho evidente tanto en la investigación misma, como en el impacto que esto ha tenido en la participación en otros equipos, de trabajo y atención clínica con familias, en los que los propios miembros de la investigación participan. Contar con el recurso reflexivo de la premisa y diferenciarlo además de otros conceptos más naturales del ejercicio clínico (creencias, prejuicios, etc.), sin duda amplifica las posibilidades y favorece el campo de la discusión clínica.

El trabajo con premisa brinda además la posibilidad de visibilizar el marco desde donde se relacionan tanto los consultantes como los terapeutas. En ese sentido, dilucidar las premisas que un sistema pueda tener a la base es beneficioso en cuanto vuelve la reflexión a la complejidad de los elementos que habitan el sentido y quehacer de los miembros del sistema -entendiendo a estos elementos en un entramado de relaciones entre creencias, actitudes, prejuicios, acciones, etc.-, logrando comprender las bases sobre las cuales las personas se posicionan en los diferentes espacios (incluido el sistema terapéutico). Este trabajo también permite profundizar en el conocimiento de ciertos aspectos que van configurando la identidad

de un colectivo, de un grupo, de una familia, entendiendo de qué forma los sujetos articulan sus premisas para generar la visión de mundo desde la que se sitúan.

Por otro lado -y desde una visión más global-, el trabajo con premisas permite generar lineamientos sobre las valoraciones que puedan poseer las personas con respecto a los diversos aspectos que las conforman como sujetos y permite una apertura para lograr dilucidar cómo se relacionan las personas con los múltiples determinantes sociales con los que conviven y se afectan mutuamente.

Ahora bien, al trabajar con premisas familiares se aborda lo mencionado anteriormente desde una óptica de sistemas, entendiendo que se deben tomar en cuenta las subjetividades de los miembros de la familia para comprender cómo es que en su conjunto constituyen premisas que - estando de acuerdo con los enunciados o no- dan luces de cómo el sistema familiar es y se hace, construyendo las particularidades que los define como una familia determinada desde su propia visión y postura en el mundo. Esta determinación puede ser una base afectiva que da seguridad, pero también puede ser una jaula que limita la vivencia dentro del grupo y priva de libertad de desarrollo singular, todo aquello tendrá que ver con la complejidad de la experiencia de estar en familia y el concepto de premisa, en la investigación clínica, viene en ayuda para aquello.

## Referencias bibliográficas

Bateson, G. (1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Lohlé-Lumen.

Bóscolo, L. & Bertrando, P. (1996). Los Tiempos del Tiempo. Paidós Ibérica.

Cavani, G. (2011). Mitos, creencias y valores familiares. Cuaderno de terapia familiar sistémica. Obtenido el día 24 de diciembre del 2014, desde <https://terapiafamiliarsistemica.wordpress.com/2011/04/24/mitos-creencia-y-valores-familiares/>

Cecchin, G., Lane, G., & Ray, W. A. (1997). Verità e pregiudizi: un approccio sistemico alla psicoterapia. R. Cortina.